

## RODRIGO UNGARO PRESENTA SU EXPOSICIÓN “LIQUIDUS” DESDE EL 11 AL 30 DE ENERO

El mar como concepto, el agua como modelo, el sol como iluminación, el azar como herramienta.

A partir de esas cuatro claves el fotógrafo Rodrigo Ungaro compone un discurso plástico cargado de belleza y poesía. Un relato en imágenes tomadas en distintas playas del mundo: Los Roques, Hawái, Costa Rica, Puerto Rico, California..., lugares en los que ha vivido y se ha entregado a su pasión: captar momentos únicos e irrepetibles, tan fugaces que ni siquiera él los percibe en el momento de aprehenderlos.

El resultado de ese viaje iniciático en busca de sí mismo y del espíritu del mar han sido miles de fotografías. Infinidad de memorias de instantes extraordinarios que el artista descubre a posteriori, en la pantalla del ordenador, donde evalúa el resultado de su particular pesca, donde selecciona y procesa los ejemplares que mejor expresan la grandeza de ese universo cristalino.

Fruto de todo ello es ‘Liquidus’, la exposición que ahora presentamos, una muestra que ya ha sido vista en Miami y Caracas, y que continuará su itinerancia por Europa y otras salas del mundo.

Ungaro, originario de Venezuela, aprendió a amar la naturaleza desde la infancia, en sus visitas al archipiélago de Los Roques de la mano de sus padres. Ellos le inculcaron el respeto y el cariño por el medio marino, algo que ha sido una constante en su vida desde entonces, lo que le llevó a practicar deportes acuáticos, actividades que le abrieron nuevas perspectivas y formas de entender el comportamiento y la expresividad del mar. En Costa Rica afianzó esta pasión y decidió realizar estudios de fotografía en Hawaii, California y Puerto Rico.

*Con el tiempo me he dado cuenta de que cada fotografía produce efectos y emociones diferentes en cada persona.*

Y es que, efectivamente, el artista traslada a los espectadores de sus obras a un universo cercano pero ignorado. Sus obras estimulan la imaginación e invitan a sentir la magia del instante, el movimiento de las aguas y la rítmica del oleaje. El juego imponente de las fuerzas marinas que encallan sobre las playas y se rompen con violencia contra las piedras y los acantilados.

Un juego de luces y color que el artista descubre con su cámara, moldea con el ordenador y que luego lleva a la física expositiva con los más altos estándares de calidad de impresión, empleando los soportes más modernos y sofisticados para asegurar la perdurabilidad de su trabajo en las mismas condiciones que cuando se expone por primera vez.

Fotógrafo joven, nacido en 1989, y recién afincado en Madrid, su obra es regalo para coleccionistas y amantes del arte!

EN LA CALLE RUIZ DE ALARCÓN, 27.  
JUNTO AL MUSEO DEL PRADO Y JARDÍN BOTÁNICO.